

Martin Heidegger  
La pregunta por la técnica

## Glosario terminológico comentado

Elaborado por  
JESÚS ADRIÁN ESCUDERO

Herder



A continuación, se comentan palabras y formulaciones clave empleadas en el texto heideggeriano y se justifican las soluciones de traducción propuestas en cada caso.

**Concepción** (*Vorstellung*). Recurrimos aquí a la expresión más coloquial «concepción» y reservamos para más adelante el término «representación», utilizado en el contexto de discusión del engranaje (*Gestell*) y sus diferentes modos de poner (*stellen*), exponer (*darstellen*), producir (*herstellen*), solicitar (*bestellen*) y representar (*vorstellen*) las cosas. Véanse las entradas «engranaje» y «representación».

**Desocultamiento** (*Unverborgenheit*). «Desocultamiento» se utiliza aquí en el mismo sentido de desvelamiento. Véanse las entradas «desvelar» y «verdad».

**Desplegar su ser** (*wesen*). Con esta expresión traducimos el verbo *wesen*, que también podría verterse por «esenciar». Para más información, véase la entrada «esencia».

**Destinal** (*geschickhaft*). Enviado por el destino. Véase la entrada «destino».

**Destino** (*Geschick*). Aquí el término *Geschick* remite al acontecimiento del ser, es decir, al modo como el ser se manifiesta y desvela en diferentes épocas históricas. *Geschick* es un modo de envío (*schicken*) que nos incumbe y afecta a todos (como denota el prefijo colectivo *ge-*). Esto significa que el ser tiene una historia. Esa historia, que es la historia de la metafísica, permite comprender cómo el hombre ha acabado por dominar la naturaleza y convertirla en un fondo permanente de reservas. Heidegger identifica cuatro épocas históricas que, en cada caso, determinan el modo como experimentamos la realidad de las cosas. En otras palabras, el ser acontece y se manifiesta históricamente de diferentes maneras. Y cada uno de esos modos de acontecimiento del ser establece cómo habitamos y nos relacionamos con el mundo. Esas cuatro épocas de la historia del ser y sus respectivos modos de desvelamiento pueden reflejarse gráficamente de la siguiente manera:

HISTORIA DEL SER			
Época griega	Época medieval	Época moderna	Época contemporánea
Φύσις	Ser creado	Representación	Engranaje

Tomemos el ejemplo de un campesino de la Antigua Grecia, uno medieval, uno moderno y uno contemporáneo. El campesino realiza una misma actividad: cultivar el grano. Pero el modo como el campesino comprende el grano y, por tanto, la manera en que se relaciona con la naturaleza varía de una época a otra: para el campesino de la Antigua

Grecia, el grano es un don de Deméter que emerge por sí mismo desde la naturaleza (φύσις); para el campesino medieval, el grano es un ente creado y un regalo de Dios; para el campesino moderno, el grano representa un valor monetario que puede intercambiarse en el mercado; y para el campesino contemporáneo que se sirve de una compleja maquinaria agrícola, el grano es fruto de la ingeniería genética y de las diversas técnicas de explotación de la naturaleza, la cual acaba por convertirse en un simple depósito de reservas a disposición del hombre. La conferencia de Heidegger analiza precisamente la época técnica en la que nos ha tocado vivir, en la que el ser se desvela y acontece como engranaje. Ese es nuestro destino.

En esta conferencia, Heidegger distingue entre *Geschick* («destino») y *Schicksal* (que también significa «destino»). ¿En qué sentido es la técnica un destino en esta doble acepción? Por una parte, la técnica es la forma histórica en que se manifiesta y desvela el ser en la época contemporánea (*Geschick*) y, por otra parte, la técnica es el destino concreto de nuestra era (*Schicksal*). Cuando Heidegger dice que la técnica es el destino de nuestra era, *Schicksal* significa la inevitabilidad de un acontecimiento, remite al sino que marca y determina nuestra existencia. En inglés, por ejemplo, esta diferencia entre *Geschick* y *Schicksal* puede reflejarse con las opciones de *destiny* y *fate*, respectivamente. Véanse las entradas «fondo permanente» e «histórico».

**Desvelar** (*entbergen*) y **desvelamiento** (*Entbergung*). En este texto, Heidegger utiliza preferentemente las palabras

alemanas *entbergen* («desvelar», «salir de lo oculto») y *Entbergung* («desvelamiento») para traducir la palabra griega ἀλήθεια («verdad»). En algunos pasajes también recurre al término equivalente de *Unverborgenheit* («desocultamiento»). El término ἀλήθεια está formado por la alfa privativa (que Heidegger reproduce mediante los prefijos alemanes *ent-* y *un-*) y la raíz griega de *lathe*: «estar latente». Las expresiones *Unverborgenheit* y *Entbergen* pretenden justamente destacar el carácter privativo de la ἀλήθεια para distinguirlo del concepto positivo de la *veritas* latina y de la *Wahrheit* («verdad») alemana. El fenómeno de la verdad pensado etimológicamente significa «poner de manifiesto», «sacar a la luz», «descubrir», «quitar el velo», «sacar algo del ocultamiento», es decir, «desocultamiento», «desvelamiento». A juicio de Heidegger, este concepto de verdad es más originario que la definición clásica de verdad entendida como adecuación o correspondencia. La prioridad concedida a este concepto ontológico de verdad como el horizonte de significación ya siempre abierto y dado de antemano frente a la verdad estrictamente proposicional es un tema que atraviesa toda la obra heideggeriana. A partir de esta aclaración traducimos *entbergen* por «desvelar», *Entbergung* por «desvelamiento», *Verborgenheit* por «ocultamiento», *Unverborgenheit* por «desocultamiento», *unverborgen* por «desoculto» y *verborgen* por «oculto». Véase la entrada «verdad».

**Disponible** (*bestellbar*). Véase la entrada «solicitar».

**Dispositivo** (*Einrichtung*). Heidegger utiliza el término *Einrichtung* para traducir la palabra latina *instrumentum*. *Einrichtung* significa «instalación», «disposición», «arreglo», «organización», «ajuste», «equipamiento», «puesta a punto». En nuestro caso hemos optado por «dispositivo», que, según la definición del Diccionario de la Real Academia Española, significa «mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista». Heidegger anticipa aquí su identificación de la técnica como un *instrumentum* y un dispositivo, que son dos elementos característicos de la esencia de la técnica concebida en términos de engranaje (*Gestell*). Véase la entrada «engranaje».

**Emergencia** (*Ausgang*). Heidegger utiliza aquí la expresión alemana *an ihren ersten Ausgang nehmen*, que hace alusión a la acción del platero gracias al cual emerge por primera vez la copa sacrificial. De ahí que utilicemos la palabra «emergencia» en el sentido de «acción y efecto de emerger».

**Emplazar** (*stellen*). El verbo *stellen* significa «poner», «colocar», «ubicar», «presentar», «emplazar». Aquí nos inclinamos por «emplazar», que, en una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia Española, significa «poner una cosa en determinado lugar». Esta definición encaja muy bien con la concepción heideggeriana de la técnica entendida como un engranaje en el que todas las cosas están puestas y colocadas en un lugar determinado para cumplir una función y estar a nuestra disposición.

En algunos pasajes puntuales hemos recurrido a «requerir», «poner» o «colocar».

Finalmente, a partir de la raíz del verbo *stellen*, Heidegger despliega un rico campo semántico de conceptos relacionados con el *Ge-stell* («engranaje»), que unas páginas más adelante se va identificar con la esencia de la técnica. Así pues, nos encontramos con diferentes derivados de *stellen*, como «producir» (*her-stellen*), «re-presentar» (*vor-stellen*), «ex-poner» (*dar-stellen*), «solicitar» (*be-stellen*), «distorsionar» (*ver-stellen*), «poner a disposición» (*bereit-stellen*), «concluir algo» (*fertig-stellen*). Véanse, además, las entradas «engranaje» y «representación».

**Engranaje** (*Gestell*). La palabra alemana *Gestell* puede significar «armazón», «dispositivo», «esqueleto», «soporte», «caballete», «marco», «montura», «estante». Heidegger, en cambio, lo utiliza en un sentido peculiar y poco habitual, que intenta reunir en una misma palabra el significado del prefijo colectivo *ge-* («conjunto», «reunión», «colectividad») y el del verbo *stellen* («colocar», «poner», «disponer», «ajustar», «situar», «emplazar»). Literalmente, *Ge-stell* vendría a expresar la estructura inherente al conjunto (como denota el prefijo colectivo *ge-*) de las cosas colocadas, dispuestas y ordenadas (*stellen*). Lo mismo que en los casos de *Gebirge* («conjunto de montañas» o «cordillera») y *Gemüt* («conjunto de estados de ánimo» o «talante») y, sobre todo, en el conocido fenómeno del *Gerede* («conjunto de lo hablado» o «habladurías») de *Ser y tiempo* y el *Geviert* («conjunto de los cuatro elementos» o «cuaternidad») del que se habla en los escritos del Heidegger tardío.



La variedad de soluciones de traducción que encontramos en francés (*arrondissement* y *dispositif*), en inglés (*enframing* y *positionality*), en italiano (*imposizione*) y en castellano («estructura de emplazamiento», «imposición» y «lo dispuesto») muestra la riqueza de matices que encierra el término *Gestell*. A nuestro juicio, «engranaje» es una palabra castellana sencilla y relativamente coloquial que condensa muchos de los matices mencionados y, además, evita la creación de neologismos que en ocasiones dificultan la lectura del texto. Según el Diccionario de Real Academia Española, engranaje es «el conjunto de las piezas que engranan». Así, el engranaje heideggeriano puede entenderse como el conjunto de cosas ordenadas, dispuestas, producidas y entrelazadas entre sí por medio de un control racional de las fuerzas y los productos de la naturaleza. De esta manera, la naturaleza queda sometida a nuestro dominio como un fondo de reservas que está constantemente a nuestra disposición.

El engranaje no designa, pues, una propiedad de las producciones técnicas, sino una forma de presentación de las cosas, un modo de disposición de la realidad. El engranaje, como esencia de la técnica moderna, es nuestro destino, esto es, la forma en que el ser se des-oculta en la época contemporánea (véase entrada «destino»). En otras palabras, la técnica moderna no remite a la relación instrumental que habitualmente establecemos con las cosas; antes bien, es el propio lugar de descubrimiento de la naturaleza y, por ende, del ser humano. Así, la técnica acaba por imponer su propio cuño al ser.

A partir de la raíz *stellen*, Heidegger habla de *vorstellen* («representar»), *herstellen* («producir»), *bestellen* («solicitar», «pedir») y otros derivados. Heidegger reúne todos estos derivados en su concepción de la técnica moderna. En la moderna era técnica, cualquier cosa es representada (*vorgestellt*) y/o producida (*hergestellt*) con arreglo a criterios calculables y racionales. Las cosas quedan así dispuestas (*gestellt*) para ser solicitadas (*bestellt*) como un fondo permanente (*Bestand*) de existencias (*Vorrat*) a nuestra disposición.

En la época de la técnica moderna, las cosas ya no se muestran libre y espontáneamente desde sí mismas, sino que quedan sometidas a la lógica del engranaje, es decir, se convierten en objetos producidos, dispuestos, controlados y solicitados para el uso y el consumo. La naturaleza y el ser humano no son una excepción. Las fuerzas humanas y las fuerzas naturales también están al servicio de la técnica: la naturaleza queda reducida a un fondo de energías y materia; el ser humano, por su parte, se convierte en fuerza de trabajo. Las cosas con las que antes manteníamos cierto grado de proximidad y familiaridad se desvanecen y se transforman ahora en meros objetos de cálculo y en simples representaciones. Ese es el verdadero peligro de todo el dispositivo técnico desplegado por el engranaje. El engranaje muestra ese peligro, pero el peligro queda velado, permanece encubierto (*ver-stellt*). Nos hacemos la ilusión de que la técnica está bajo el control del ser humano. Sin embargo, el engranaje nunca puede ser dominado por el hombre. La realidad misma en la que vivimos se articula y despliega en forma de engranaje. Por

ello, Heidegger habla de la técnica como un destino del ser. Véanse las entradas «destino» y «emplazar».

**Esencia** (*Wesen*). El término alemán *Wesen* se traduce habitualmente por «esencia». El sustantivo *Wesen* deriva del verbo *wesen*, que tiene un uso escaso en el alemán moderno. El verbo sobrevive primariamente en formas del verbo *sein* («ser»), como en el caso de *anwesend sein* («estar presente»), *abwesend* («estar ausente»), *gewesen* («haber sido») o *Anwesenheit* («presencia»). A su vez, las formas verbales antiguas de las que procede *wesen* significan «habitar», «morar», «vivir», «modo de ser». En diferentes textos de los años cincuenta, Heidegger identifica *wesen* con *währen* («durar»), justamente para resaltar este aspecto dinámico y activo.

En el *Diccionario Grimm*, al que Heidegger recurre con frecuencia en sus análisis etimológicos, la entrada de *wesen* empieza con los verbos *leben* y *weben*, en los que resuena precisamente *wesen*. Las locuciones *leben* («vivir», «tener vida», «dar señales de vida») y *weben* («tejer», «hilar», «tramar», «entrelazar») indican que *wesen* remite al estar vivo, esto es, al existir, al estar ahí. *Weben*, por su parte, denota una serie de acciones ligadas a un movimiento que entrelaza diferentes elementos. Así, caracterizar *wesen* en términos de *leben und weben* sirve para remarcar el hecho de que *wesen* tiene un carácter efervescente, que expresa la actividad de algo que viene a la presencia, el despliegue del ser de una cosa. Así, por ejemplo, Eckhart emplea vocablos como *bullitio*, *perfusio*, *fervens*, *liquescens* o *bulliens* para aprehender la esencia

dinámica de Dios. Esto permite comprender el verbo *wesen* y el sustantivo *Wesen* en un sentido verbal activo, que es el que Heidegger quiere precisamente destacar y contraponer a la noción clásica de esencia.

En el curso de la historia de la metafísica, se considera que la esencia constituye el ser de una cosa, la cualidad por la que un ente es lo que es, la naturaleza de algo que permanece inmutable en el tiempo. En la ontología escolástica, la esencia remite a la naturaleza interior de una cosa, la cual, a su vez, es independiente de su existencia. En Platón, por ejemplo, la οὐσία se asocia a lo verdadero por oposición a la apariencia y sirve para designar la realidad verdadera e inmutable de las ideas frente a la realidad sensible y cambiante de las cosas reales. Esta permanencia, esta inmovilidad es el elemento distintivo del ser de una cosa. En contra de la concepción clásica de esencia (*Wesen*), Heidegger propone comprender esencia en el sentido verbal activo de esenciar, de un venir a la presencia (*Wesung*). Mientras que la noción tradicional de esencia alude a la inmutabilidad y presencia de un principio universal (la Idea, Dios, el Sujeto, el Espíritu), el sentido verbal piensa la esencia en términos históricos y activos como un acontecimiento apropiador (*Ereignis*). En definitiva, al leer este texto es importante disociar el significado tradicional de esencia de lo que Heidegger entiende por *Wesen*: lo que origina y funda algo.

**Existencias** (*Vorrat*). La palabra alemana *Vorrat* significa «existencias», «provisiones», «acopio», «reservas». Aquí

preferimos el término genérico de «existencias» en lugar de «provisiones». Si bien «provisiones» permite traducir y jugar con el sentido del prefijo alemán *Vor-* («pre-» o «pro-»), descartamos esta opción, porque «provisiones» se utiliza más en el sentido del conjunto de alimentos que se guardan o reservan para un fin. «Existencias» es aquí equivalente a *stock*, es decir, almacenamiento de mercancías y productos disponibles.

**Fondo permanente** (*Bestand*). En el lenguaje común, *Bestand* significa «permanencia», «consistencia», «continuidad», «duración». En nuestro caso utilizamos la expresión «fondo permanente», en el sentido de un fondo de reservas almacenables, manipulables y consumibles que permanece (*Stand*) a nuestro servicio. No hay otra cosa que un fondo permanente de reservas. En la era técnica, las cosas pierden su carácter de objeto en sí. Dejen ser objetos puramente representados y colocados delante del sujeto para convertirse en algo utilizable, dominable y disponible. El fondo permanente es un circuito dinámico que se autorregula a sí mismo, es decir, no hay nada que permanezca fuera de él. Todas las cosas quedan así reducidas a un fondo de reservas, incluidos el propio ser humano y la naturaleza. Véanse también las entradas «engranaje» y «objeto».

**Historia** (*Geschichte*) e **histórico** (*geschichtlich*). En el contexto de *Ser y tiempo*, *Geschichte* («historia») hace referencia a la realidad histórica de la existencia humana, remite al proceso de gestación histórica de nuestra pro-

pia existencia, esto es, constituye el tejido histórico de nuestra vida. *Historie* («historiografía»), en cambio, es la ciencia histórica que se limita a la mera constatación de hechos ocurridos en el pasado. Literalmente, se podría decir que historia (*Geschichte*) es el conjunto (como denota el prefijo colectivo *ge-*) de las capas, los estratos y los sedimentos (*Schicht*) acumuladas en el tiempo. En este sentido, ser histórico significa estar constituido por las diferentes capas de sentido que determinan nuestra existencia temporal. Esos sedimentos forman parte de nuestro pasado, influyen sobre nuestro presente y tienen efectos sobre nuestro futuro. Dicho en palabras de *Ser y tiempo*, configuran la historicidad del Dasein. En escritos tardíos, como en esta conferencia sobre la técnica, la historicidad del Dasein es reemplazada por la historia del ser, es decir, por el acontecer histórico del ser. Heidegger juega con el parentesco lingüístico de *Geschichte* («historia»), *Geschick* («destino») y *Geschehen* («acontecer») para hablar de la historia del ser, del destino del ser y del acontecer del ser. Véase la entrada «historiografía».

**Historiografía** (*Historie*) e **historiográfico** (*historisch*). Nos encontramos aquí con la diferencia entre historia (*Geschichte*) e historiografía (*Historie*), que está muy presente en toda la obra heideggeriana. *Historie* designa la ciencia histórica que convierte la historia en un simple objeto de estudio del pasado que se limita al establecimiento de secuencias históricas. A juicio de Heidegger, la historia queda así reducida a una simple ordenación de hechos históricos y a una mera cronología de acon-

tecimientos sucedidos en el pasado. La *Geschichte*, en cambio, es la historia efectivamente acontecida, la historia que somos nosotros mismos. *Geschichte* viene del alemán *geschehen* («acontecer», «suceder»), mientras que *Historie* se remonta al griego ἱστορεῖν («investigar», «indagar», «examinar»). Traducimos *historisch* por «historiográfico» e *Historie* por «historiografía», mientras que para *Geschichte* y *geschichtlich* recurrimos a «historia» e «histórico», respectivamente. Véase la entrada «historia».

**Lo iluminado** (*das Gelichtete*). El verbo *lichten* («iluminar», «aclarar», «despejar») y el correspondiente sustantivo de *Lichtung* («claro») no solo hay que entenderlos en el sentido de luz (*Licht*) sino, sobre todo, como la apertura de aquel espacio, de aquel claro que en primera instancia posibilita la donación y manifestación de las cosas.

**Objeto** (*Gegenstand*). Heidegger entiende aquí *Gegenstand* en el sentido literal de «lo que está puesto o colocado» (*stehen*) «contra» o «delante de» (*gegen*). Mientras que en Grecia —como escribe Heidegger en diferentes textos de los años treinta y cuarenta— las cosas (*Ding*) se manifiestan desde sí mismas, encontramos que en la filosofía moderna los entes se conciben como entes contra-puestos (*Gegen-stand*) al yo, es decir, entes que se convierten en objetos de representación para un sujeto. Este proceso de objetivación alcanza su máxima expresión en la época de la técnica moderna, en el que las cosas son reducidas a un fondo de reservas dispo-

nibles para el uso humano. Precisamente el desmontaje crítico del esquema moderno de sujeto-objeto y la búsqueda de otro modo de donación y de relación con las cosas son dos pilares básicos del pensamiento heideggeriano. Véanse también las entradas «fondo permanente» y «representación».

**Ocasionar** (*veranlassen*). El verbo *veranlassen* significa «ocasionar», «dar lugar a», «motivar», «causar», «propiciar». Heidegger escribe la palabra *ver-an-lassen* con guiones para resaltar el significado de cada uno de los elementos. Una de las funciones del prefijo *ver-* es intensificar la fuerza del verbo. *Veranlassen* es más activo que *anlassen* («dejar puesto», «poner suelto»). El *ver-* implica un hacer, un engendrar, un originar, un ir hacia adelante. Aquí hemos optado por la solución de «ocasionar», que a veces reforzamos con la formulación más literal de «dar-lugar-a». Véanse las entradas «producir» y «ser responsable de».

**Ocasionar productor** (*hervorbringendes Veranlassen*). Se trata de un desvelamiento que se produce en el modo de la *ποίησις*.

**Otorgar** (*gewähren*). Heidegger utiliza la expresión *gewähren* («otorgar», «conceder», «dar», «donar») en varios pasajes de este texto en conexión con el verbo *währen* («durar», permanecer», «continuar», «guardar»). Heidegger vincula estas dos palabras con la noción de esencia para expresar la idea del origen o el inicio de algo



que dura y perdura en el mismo proceso de venir a la presencia.

**Poner** (*stellen*). Véanse las entradas «emplazar» y «representación».

**Producir** (*hervorbringen*). El verbo alemán *hervorbringen*, que en otros pasajes del texto también se utiliza en forma sustantivada, incluye un amplio abanico de significados y matices que va de «producir», «traer hacia adelante», «generar» a «engendrar», «hacer», «crear» y «causar». Heidegger escribe la palabra con guiones para enfatizar el aspecto dinámico de sus prefijos adverbiales: *her-* («hacia», «ahí») y *vor-* («delante»). De ahí que *her-vor-bringen* pueda traducirse literalmente como «traer-ahí-delante». *Her-vor-bringen* designa el movimiento por el que algo —como la copa de plata descrita por Heidegger en este texto— es traído ahí delante, es decir, por el que algo pasa del ocultamiento al estado de des-ocultamiento. En nuestro caso optamos por la solución «pro-ducir», escrito con un guion, para destacar gráficamente el aspecto transitivo. Ello nos permite traducir sin mayores dificultades expresiones como *das handwerklich und künstlerisch Hervorgebrachte* y *das technische Hervorbringen* por «lo pro-ducido artesanal y artísticamente» y «la pro-ducción técnica», respectivamente.

**Proeza** (*Frömmigkeit*). El sentido de la palabra alemana *Frömmigkeit* que uno encuentra habitualmente en los diccionarios es «piedad» o «devoción». A nuestro juicio,

la opción de traducir «Preguntar es la piedad del pensamiento» nos parece que desvirtúa profundamente lo que Heidegger quiere transmitir en la última línea de su conferencia. La piedad implica cierto grado de ritualidad y denota cierto grado de devoción religiosa que ya no tiene cabida en la desacralizada era de la técnica. Unas páginas antes Heidegger equipara el adjetivo *fromm* con el griego πρόμος en el sentido de ser dúctil con la custodia de la verdad. En otras palabras, ser *fromm* en la época del dominio técnico significa ser flexible, saber adaptarse a las circunstancias y, sobre todo, tener la fuerza, la capacidad y la valentía para sobreponerse a la fuerza uniformadora del engranaje. En Homero, por ejemplo, se llama πρόμος al que en la batalla se adelanta a la fila de combate y se encara a solas con un adversario. Para Heidegger, ser *fromm* en tiempos de la técnica es un verdadero desafío para el pensamiento y la meditación filosófica que nos exhorta a recuperar la proximidad perdida con las cosas. Por eso hemos optado por la solución «proeza».

**Provocación** (*Herausforderung*) y **provocar** (*herausfordern*). En la era técnica en la que nos ha tocado vivir, la provocación consiste en dos cosas. Por una parte, es un desafío que impone la entrega de energía, la producción de mercancías y el almacenamiento de existencias; es un reto que exige la fabricación de máquinas y equipamientos, la explotación y el dominio de los recursos naturales. Y, por otra parte, dicha provocación presenta las cosas solo como existencias solicitables y productibles.

La realidad queda convertida así en un *stock* de reservas almacenables, manipulables y consumibles.

**Representación** (*Vorstellung*). La palabra *Vorstellung* se compone del prefijo *vor-*, que significa «delante, en frente», y el verbo *stellen* («poner, colocar»). Literalmente, pues, *Vorstellung* significa «colocar (algo) delante de (alguien)». *Vorstellung* también comparte la ambigüedad de muchas palabras alemanas que terminan en *-ung*: puede significar tanto el «acto de representar» (*vorstellen*) como «lo que es representado» (*Vorgestelltes*). Aquí *Vorstellung* se traduce por «representación» para subrayar el modo característico en que se dan las cosas en el ámbito de la técnica y la ciencia modernas.

Representarse algo o, mejor dicho, «colocar algo delante de alguien» es el rasgo fundamental del pensamiento metafísico y el fundamento de la modernidad. A juicio de Heidegger, una de las características del pensamiento moderno descansa en el concepto de representación. Descartes, por ejemplo, equipara pensamiento a representación; esta coloca delante del sujeto el objeto a conocer. En Kant, la representación viene acompañada de una concepción del yo como un sujeto: el yo se convierte en un yo aislado, que acompaña a las representaciones. Dicho en otras palabras, en lugar de limitarse a la vivencia directa de las cosas tal como estas se presentan y se dan desde sí mismas, la representación intenta fijar y capturar conceptualmente las cosas por medio del cálculo y el uso de la razón. Así, las cosas (*Ding*) dejan de aparecer tal como son para convertirse

en ob-jetos (*Gegen-stand*), es decir, en algo colocado y puesto delante del sujeto. La representación, por tanto, somete la realidad a un proceso de objetivación y dominación racional de las cosas, reduciendo así todo ente a mero objeto y todo ser humano a simple sujeto. En este sentido, *vorstellen* también puede querer decir estar delante de un tribunal, sugiriendo que el ser humano es un juez que aplica la ley de la razón para juzgar y decidir sobre lo que es un ente. Al reducir todo ente a objeto, la fuerza del pensamiento moderno impide que las cosas se manifiesten y se den de una manera diferente. Para más información, véanse las entradas «emplazar», «engranaje» y «objeto».

**Ser responsable de** (*verschulden*). El verbo *verschulden* tiene una amplia gama de significados que va desde «ser responsable de», «ser culpable de», «tener la culpa de», «llevar la responsabilidad de» hasta «estar empeñado», «endeudarse», «cargarse de deudas», «deber» y «estar en deuda». *Schuld* reúne originariamente los dos sentidos de «cometer una infracción» y «tener consecuencias». Heidegger intenta despertar toda esta gama de matices, que, a su juicio, se hallan en una relación de interdependencia mutua. A modo de ejemplo, *Das, was ein anderes verschuldet* es una expresión idiomática que para un alemán significa «aquello que es causa de algo». Y en nuestra lengua usamos las expresiones «ser culpable de» o «ser responsable de» como equivalentes de «ser la causa de». La palabra *αἴτιον* ha sido traducida comúnmente como *causa*, pero Heidegger se apresura a indicar que

propriadamente significa «lo que tiene la culpa de», «lo que es responsable de» (*verschulden*) otra cosa. Así, las cuatro causas de la tradición son los cuatro modos solidarios del ser responsable. El ejemplo de la copa de plata que se ofrece en el siguiente párrafo de la conferencia deja ver que este es el sentido que Heidegger tiene presente cuando utiliza el término «ser responsable de».

**Solicitar** (*bestellen*). El verbo *bestellen* tiene varias acepciones: «solicitar», «ordenar», «pedir», «requerir», «encargar». En nuestro caso hemos optado preferentemente por «solicitar», si bien en algunos momentos también nos inclinamos por «requerir» y «ordenar». A partir de aquí traducimos *bestellbar* por «solicitable» (y, ocasionalmente, por «ordenable» o «disponible»), *Bestellbarkeit* por «solicitabilidad» (y, de manera puntual, por «disponibilidad») y *bestellt* por «solicitado» (y, a veces, por «requerido»). Véase también la entrada «emplazar».

**Verdad** (*Wahrheit*). En la tradición filosófica alemana *Wahrheit* se utiliza para traducir el término latino *veritas*, que, a juicio de Heidegger, no reproduce el sentido originario del concepto griego ἀλήθεια. Ἀλήθεια expresa el proceso por el que algo sale de su estado de ocultamiento. La verdad así entendida designa el proceso de manifestación del ente, el venir a la presencia de una cosa, el emerger desde el encubrimiento. Esto explica que Heidegger entienda la verdad como des-velamiento (*Entbergung*), des-ocultamiento (*Unverborgenheit*) o des-cubrimiento (*Enthüllung*). Se trata, por tanto, de

una concepción ontológica de la verdad, que sitúa el problema más allá de la concepción tradicional de la verdad entendida como adecuación de entendimiento y realidad, como corrección de la representación y el juicio. La representación y el pensamiento calculador de la técnica moderna como formas de acceso a la realidad no parecen tener en cuenta que la representación de una cosa solo es posible en el marco de un horizonte de sentido previamente abierto, en una apertura que posibilita una comprensión primaria de las cosas representadas. La conferencia de Heidegger nos invita precisamente a meditar sobre ese ámbito previo de sentido, sobre ese claro en el que se nos dan inicialmente las cosas *antes* de ser representadas, dispuestas y solicitadas por el engranaje técnico. Véanse las entradas «desvelar» y «engranaje».